



CENTRO DE
BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD

TOPICOS DEL HUMANISMO

Noviembre de 1996

Nº 19



SEA USTED UN FELIZ IGNORANTE

Rogelio Cedeño Castro

Siento que la propuesta presentarles, es esta ocasión, les sonará, desde el inicio de la partida, un tanto extraña y hasta irrespetuosa ¿cómo es posible? -se dirán, en sus adentros, algunos de los presentes- que a alguien se le ocurra venir a hacer este tipo de proposiciones obscenas, si se quiere, a este ámbito o templo del saber que es, por excelencia, la academia universitaria. ¿Estará acaso el proponente de tan descabellada idea queriéndonos tomar el pelo a todos? En todo caso, debo indicar que son muy pocas las aclaraciones que puedo añadir en mi descargo y contando para ello, desde luego, con la benevolencia de quienes, revestidos de un alto grado de paciencia, han venido a escucharme esta mañana.

Por mi parte, debo señalar que, por más que lo intento, todavía no consigo recordar el momento en que descubrí que la ignorancia y la felicidad podían marchar muy bien, tomadas de la mano; lo que, en todo caso, sí recuerdo es que, en mi caso, se trató de un descubrimiento, un tanto tardío. De todas maneras, cuando intenté reflexionar un poco más sobre el asunto me resultó ya muy difícil, establecer ¿cuál es el tipo de ignorancia que se asocia, normalmente, con la felicidad? y en cuanto a esta última descubrí, no sin asombro, que se trata de una de las criaturas más volátiles del universo.

Para muchos, en todo caso, la felicidad reside en convertirse en un éxito hombre - o mujer - de negocios, capaz de acumular muchos millones, ojalá en moneda estadounidense. Sin embargo, se presenta una dificultad, de cierta importancia, a la hora de hacer acuse de recibo de una proposición como ésta: muy pocos de tales individuos han podido presentar evidencias fehacientes de la existencia de la felicidad en sus vidas, entendida ésta como un hecho cotidiano.

Lo que se parece hacerlos felices de una manera, más o menos constante, es el acudir al supremo recurso de la ignorancia. En todo caso no haré esfuerzo alguno por buscar definiciones en los diccionarios acerca de cómo podremos entender ésta o aquella expresión, situada en el centro de esta capital discusión.

Más bien acudiré a las tentadoras sugerencias que nos hace don Carlos Alberto Montaner, en un artículo aparecido, en la página 15 A, del diario LA NACION, del viernes 21 de junio y al cual dio el título de ¿EL QUIJOTE ES UN CUADRO O UN LIBRO?, en el que hacía alusión a la existencia, de una cierta ignorancia, presente entre los norteamericanos o estadounidenses, acerca de sus raíces e identidad lo que, al parecer, resultaría ser un producto de su sistema educativo; al cual, según el articulista en «mención» tampoco les impediría llegar a ser unos exitosos profesionales, perfectamente felices y adaptados sin exhibir ningún síntoma externo de padecer angustias existenciales.

Es decir, que debo pedir excusas por mi ingenuidad puesta, por lo demás, en evidencia desde el comienzo de estas reflexiones en voz alta. Ahora, entiendo que de lo que se trata es de ser adaptado y que, al parecer, sólo los adaptados conquistan la felicidad, pues ésta aparecería estrechamente asociada a la adaptación. Solamente la adaptación al mundo del éxito y de las flamantes, breves y meteóricas carreras de los héroes y heroínas de la época podrá aproximarnos a la felicidad, la cual reside precisamente en los contenidos de la ignorancia que debemos poseer, para ser admitidos, en el paraíso de los elegibles, de esta época.

Lo que sí resulta evidente, por sí mismo, es que Carlos Alberto Montaner con la delirante argumentación, surgida de su trasnochado «liberalismo» (con muy poco de liberal, en todo caso), al parecer nostálgico de aquella Cuba, anterior a la revolución castrista, condenada a ser la eterna colonia de sus vecinos del norte, de habla inglesa, nos propone ahora, la existencia de un mea culpa de los franceses quienes, ahora piensan que cómo «su influencia en el mundo de las ciencias y las artes disminuye con cada día que transcurre» contrastando con el liderazgo sobre los saberes que detentan norteamericanos y japoneses pues, «el terreno donde esta afirmación resulta más obvia es el de la ingeniería genética: el noventa por ciento de las patentes para la explotación comercial de estos procesos está en manos de Estados Unidos y Japón», unido al hecho de que «los gringos se han alzado con el santo y la señal del conocimiento humano. Los franceses ya apenas existen».

Como en toda historia novelada, lo anterior implica la existencia de villanos y héroes, por lo que resulta preciso identificarlos, especialmente a los primeros; lo que, según Montaner, ha llevado a una comisión de expertos, de esa vieja nación europea, a establecer que «se debe poner fin a la educación enciclopédica- la memorística acumulación de información sobre el pasado y sobre las cosas- y dedicar la enseñanza primaria y secundaria, hasta finalizar la etapa preuniversitaria- a formar estudiantes capaces de aprender toda la vida, porque ya no es posible «prepararse» para ejercer una profesión» y luego, en una demostración de sabiduría de Macondo; no estamos seguros, si proveniente de la comisión de expertos franceses o del propio Montaner, se nos habla del ser humano como una criatura destinada a aprender desde la cuna hasta la tumba. Nosotros, de manera ingenua y pecadora, en contra de los principios de una feliz extensa ignorancia, pensábamos que el célebre médico de los días del Renacimiento, a quien se le recuerda bajo el nombre de Paracelso, era quien había postulado semejantes principios. Es aquí evidente que, una dosis más grande de ignorancia nos habría ayudado a tener un grado, también mayor, de adaptación que nos permitiera evitar las angustias existenciales, dejando del lado los peligrosos caminos de la duda, de los que nos estaría salvando el eterno presentismo, según el cual la sabiduría es redescubierta por cada nueva generación y sobre todo en aquel lluvioso y mítico Macondo, quizás próximo a la Sierra Nevada de Santa Marta, al que Carlitos Vives se ha permitido llamar, la tierra del olvido, no sabemos si por una extraña coincidencia, acción esta última que va en descargo nuestro al demostrar que el mapa de nuestra ignorancia también puede alcanzar dimensiones considerables.

Es un mundo en donde, según Montaner, los jóvenes no requerirán profundizar en casi ninguna área

del conocimiento, pues para eso estarán los medios electrónicos de la inteligencia artificial y en el que las bibliotecas podrán ser reconvertidas en salas de baile quedando, nos imaginamos nosotros, algunos impúdicos que querrán seguir disfrutando de la erótica del libro, al parecer consistente acariar la cubierta los libros, recién adquiridos, lo que podrán hacer, cuál obsesos VOYEURISTES, en la intimidad de sus hogares, si es que tales expresiones podrán seguir siendo toleradas en el paraíso de las gentes felices y adaptadas que se nos propone, aunque no estoy tan seguro si se trata, en realidad de una proposición. No andaba lejos de la realidad descarnada, de que hoy habla Montaner, el novelista estadounidense Ray Bradbury cuando dio a conocer, allí en los años cincuenta, su recordada novela Fahrenheit 451: es decir la temperatura a la que, supuestamente, arde el papel, para indicar el ominoso significado de la destrucción del libro, aunque desde una perspectiva esencialmente diferente, pues su obra no constituyó jamás una burda apología del totalitarismo, tal y como ha sucedido, con el de ropaje neoliberal, aunque de burdo rostro, tan en su apogeo, en estos días de fin de siglo. ¿No es eso lo que pretenden Carlos Alberto Montaner y otros corifeos del capitalismo salvaje?

En lo que representa un vivo contraste, al decir de Montaner, con los franceses que se asoman, recién «a las supuestas bondades de la filosofía educativa norteamericana; las ventajas de la educación práctica y el abandono de la tradición humanística, precisamente por las mismas razones que hoy esgrimen los expertos en París», nos encontramos con que «los norteamericanos más alertas se quejan día tras día del paradójico fracaso de su sistema escolar. Mientras, por una punta, arrasan con los Premios Nobel y encabezan prácticamente todos los ámbitos del saber contemporáneo, la población egresada de las universidades (no digamos la ingresada) sufre una falta de información «enciclopédica» realmente atroz. Un alto porcentaje- creo recordar que más del 20- de los estudiantes de secundaria no era capaz de localizar en un planisferio ni siquiera los propios Estados Unidos».

Según esto, los franceses deberán olvidarse del COGITO cartesiano y del pensamiento libertino, en el buen sentido del término, para ubicarse en la posición de los prácticos. Es decir, que al parecer sólo esta clase de individuos prácticos alejados de la tradición humanista, del racionalismo y del gusto por la crítica serán útiles para alcanzar los propósitos del capitalismo salvaje, paraíso de los más fuertes, en el cual no se requerirá de mucho seso y más bien será la capacidad adaptativa, la condición indispensable para la supervivencia. Lo que resulta incomprensible es ¿qué relación tiene este arralamiento de la cultura francesa, con el problema de la supuesta hegemonía estadounidense y japonesa, en las investigaciones sobre ingeniería genética? Extraña manera de razonar, ésta que buscaría resolver los problemas de la competencia y la acumulación de capital por la vía de degradar, lo más importante, que no es otra cosa que el capital humano. Llevar a los franceses, tan acostumbrados a la discusión política de fondo, hasta un punto, próximo a la credulidad del estadounidense medio, sería muy lamentable, pues representaría algo así como una universalización del mal gusto, el tedio y la abulia que parecen caracterizar a la vida política y cultural de los Estados Unidos, desde hace mucho tiempo.

El dilema, planteado por las diferencias entre la tradición estadounidense y la francesa, frente al conocimiento, queda para Montaner, en todo caso, resuelto al contar la anécdota de aquel matrimonio estadounidense, a quien encontró hace algunos años, en Madrid, a las puertas del Museo del Prado y que, discutía acerca de si El Quijote, es un cuadro o un libro, sosteniendo la dama lo segundo, acertijo que con sutileza, él pudo resolver, añadiendo el articulista que «Eran dos brillantes abogados, creo que graduados en Princeton. También llegué a saber que se habían hecho muy ricos en el negocio de bienes raíces. Tenían una hermosa familia y nunca habían oído hablar de Dante», con lo que al parecer todo esta dicho. Sólo nos queda decir que las carcajadas que habrían lanzado, en caso de conocer tales despropósitos, un Voltaire, un Camus o un Foucault se oirían por todo el universo.

La invitación a ser un feliz ignorante quedó así lanzada, por lo que no puedo pretender la originalidad de la propuesta, aún y cuando, necio de mí, no logro entender aún, ¿en qué consiste esa sencilla fórmula de reunir felicidad e ignorancia? En todo caso, una afirmación como esa, no nos excusa de la realización de un examen de otras aristas de problemas, pues puede ser que, por esa vía, llegáramos a la disyuntiva, acerca de si ¿Resultará entonces que, el no conocer al Dante o siquiera haberlo oído mencionar, librerá al matrimonio estadounidense en cuestión, de los terrors del infierno?, lo cual representa una

gran ventaja, en la incierta búsqueda del camino de la felicidad o ¿será acaso, que estos abogados exitosos de Princeton tienen, entre sus curiosos méritos, el no conocer tampoco a Nathaniel Hawthorne y sus minuciosas, al mismo tiempo que obsesivas, descripciones, acerca de las tentaciones demoníacas en la puritana Nueva Inglaterra? o ¿quizás ignoran, sin malevolencia alguna, la existencia de Herman Melville y su densa, al mismo que gigantesca novela, Moby Dick? Todo esto para no mencionar la SHORT STORY, en la que este último, nos habla de las desventuras de Baterby, el escribiente, que podrían resultar algo tan desconocido para ellos, como lo fue para la mayor parte de los lectores de la segunda mitad del siglo XIX. Si ese fuera el caso, estarían eximidos, ya que se trata de los complejos problemas que plantea la divulgación y la aceptación, por el siempre reducido público lector, de la obra literaria en todos los tiempos.

Los cuadros que presentan lo grotesco, a la manera de la novelística de Sherwood Anderson, en su obra titulada, Winsburg Faulkner no carecerían de los mismos atributos que el de Dante, en cuanto a inquietar la desaprensiva felicidad de estos exitosos negociantes de bienes raíces, quienes no tienen necesidad alguna de realizar esa suerte de ejercicios masoquistas que vienen a ser, para muchos, las lecturas de aquellos relatos, aparecidos en 1949, bajo el título de Gambito de Carballo, para no mencionar novelas como Sartoris, Luz de Agosto o Mientras Agonizo. No sólo las callejuelas medievales de las viejas repúblicas italianas, a partir de las cuales el Dante imaginó su infierno, parecen estar llenas de peligros para el ejercicio de la feliz ignorancia. Hay que admitirlo, ese mítico condado de Jefferson, ese Yonakpawtha imaginario, presuntamente ubicado en el siempre conflictivo y vital estado de Mississippi, pueden también serlo en sumo grado.

En esto me doy cuenta que mi propuesta, más bien la de Carlos Montaner, no sólo resulta irreverente e inapropiada para este recinto universitario, sino que está revestida de una gran dosis de inverosimilitud.

Los miro a ustedes y luego miro hacia mí mismo, dándome cuenta de que esa feliz ignorancia, cual la imagen del paraíso perdido, es ya una meta inalcanzable para nosotros, a no ser que el malo de Alzheimer acudiera en nuestra ayuda. Aún así, se trataría de algo demasiado grotesco que no guarda relación alguna con la mítica felicidad, de que hemos venido hablando.

En vez de haber emprendido el camino hacia la búsqueda de una exitosa carrera de abogados de algunas transnacionales, o al menos de un ejercicio notarial a partir del cual despojando de sus bienes raíces a los desheredados pudiéramos contar con el favor de los poderosos, se nos ocurre venir a este recinto universitario y hablar de la influencia de los presocráticos o de la secta pitagórica. Definitivamente somos gente sin redención pues sólo a nosotros se nos ocurre hablar del rescate de la herencia cultural de los antiguos habitantes de estas tierras o de la benéfica influencia de la Madre Africa sobre el mundo caribeño y continental. De una cosa pueden estar seguros y es que, tales reflexiones no producirán efecto alguno en la bolsa londinense o neoyorkina ¿en cuántos puntos se moverá el DOW JONES o el LIBOR en esta jornada?, ¿cuáles acciones bajarán de precio hoy y cuáles serán la base de tentadoras transacciones para los compradores? Sin duda, somos unos grandes desadaptados y ni aún en el infierno del Dante encontraríamos lugar, pues el lo había destinado para sus adversarios.

Ya los parientes de Alonso Quijano se habían sentido muy inquietos, según nos dejó dicho, el siempre desventurado, Miguel de Cervantes, por las tendencias de ese caballero, a seguir realizando unas lecturas que terminaron por secarle literalmente el cerebro. Nada más alejado de la tranquila felicidad de un exitoso corredor de bienes raíces que, el acto de sumergirse, en esa clase de lecturas, al parecer inquietantes y que, en el caso anterior, llevaron a un hidalgo, de adarga antigua, a convertirse en un Quijote, no importando si su destino ulterior fuese, el de continuar siendo presentado, en la forma de libro o, en la de las ilustraciones decimonónicas del francés Gustavo Doré, de todas maneras, acompañando a las páginas, de las múltiples ediciones, de la conocida obra cervantina, aunque no necesariamente en Princeton y otros lugares del planeta.

Propongo, como una conclusión, que nos permita salir de esta embarazosa situación, el asumir las cosas con tranquilidad; pues, a pesar de todo, el mapa de nuestra ignorancia alcanza a cubrir, todavía, vastas regiones; lo que no nos hará ganar mucho dinero, como sucede en el caso en la especulación con los bienes raíces, cosa que si acontece, a las desaprensivas gentes que se gradúan en Princeton, cada cierto tiempo y con una frecuencia, cada vez mayor. Nos queda, en todo caso, como consuelo el

saber que, muchos, como la mayoría, de nuestros graduados, después de obtener un título o varios títulos, como único DESIDERATUM de su existencia, se dedicarán a hacer lo mismo que el matrimonio estadounidense que discutía sobre el Quijote, con la gran ventaja de que no podrán, en su agenda, asuntos tan molestos; pues, como buenos expertos en cumplir formalidades, mantendrán su cerebro virgen, lo que unido a su título universitario, les garantizará contra los peligros que representa el exceso de sabiduría, propio de los peligrosos críticos y averigüo todo. A esto se reduce la propuesta de ser un feliz ignorante, ¿qué piensa usted de todo esto? No se apresure a responder, pues la respuesta podría ser comprometedor.



NOTAS SOBRE LA NATURALEZA Y LA CIUDAD COMO VIA POSIBLE PARA LA APROPIACION DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Angel Ocampo

«Pero yo sé que hay ciudades hechas con pulpas humanas y que hay huesos disfrazados en los marcos de las ventanas».
Jorge Debravo

La Filosofía y Latinoamérica: Enfrentamiento Pensamiento e Historia.

La filosofía, en el sentido clásico del término, nació históricamente en el interior de una sociedad esclavista (el antiguo mundo helénico) como una distracción al ocio de los amos y como expresión de una realidad que no consideraba sujetos a los esclavos. No significó, por supuesto, la negación absoluta de los esclavos pues ellos constituyeron una particularidad definitoria de estas sociedades; su incorporación al mundo antiguo se produjo, efectivamente, pero sólo en tanto objetos¹. Esto, al parecer, condicionó el nacimiento de la filosofía. Esta forma de pensamiento aparece ocupado de buscar niveles mayores de abstracción, separado por ello de toda actividad-cualidad indigna propia de esclavos². Así, la filosofía se ve obligada a distanciarse de un tipo de conocimiento mayormente ligado a alguna actividad cotidiana, aunque de hecho, en tanto actividad humana, generará pensamiento tarde o temprano, pero no reconocido predominantemente como tal.

La filosofía nació, en definitiva, como un conocimiento que asume lo práctico como disvalor. Y, puesto que este pensamiento expresa y sintetiza su máxima y más acabada expresión bajo la forma de razón -logos-, bien puede advertirse que esta «razón» contiene el enfrentamiento y hasta el desprecio hacia otras formas de conocimiento alternativas y reveladoras de las prácticas sociales; alternativas que no desprecian, sino que, de alguna manera, incorporan una valoración diferente, incluso hacia el trabajo manual -propio de hombres no libres y esclavos. Sin ir más lejos, el pensamiento mítico y estático, por ejemplo. Por supuesto, resulta claro que aquí el término filosofía no está referido a todo el pensamiento griego sino a los momentos condensados por Sócrates pero, sobre todo, por Platón y Aristóteles, es decir, aquel pensamiento total, cerrado y acabado cuya culminación la encuentra en un sistema. Marginalmente, útil es recordar la coincidencia entre la aparición de la filosofía y la decadencia de la polis ateniense³.

Considerado desde el presente, pueden advertirse en la filosofía, rasgos categoriales insuficientes para Latinoamérica, mayormente relacionados con la realidad socio-histórica en que surgió. Estos rasgos bien pueden resumirse en la consideración del pensamiento verdadero como algo distinto y hasta necesariamente enfrentado con otras formas del pensar, del actuar y del ser de lo humano, por una parte y, por otra parte, la abstracción como proceso de indeterminación absoluta: la metafísica. Estas características, predominantemente, continúan consideradas como estrictamente propias de todo pensamiento verdadero.

Es preciso advertir que aunque la abstracción constituye un producto viable del pensamiento humano y hasta, en algunas oportunidades deseable, no se sigue debido a ello la validez de toda metafísica; pero tampoco se sigue su invalidez. Es preciso distinguir entre asumir la metafísica como fuera de la historia y, asumirla como síntesis del pensamiento al interior de un momento histórico específico -no se la debe considerar irremediablemente como trascendencia de todo lo humano, aunque ella misma así se pretenda-. Por ello, la metafísica no puede considerarse como inválida de por sí⁴. Ella, únicamente expresa la unidad realizada por el pensamiento de un proceso histórico-natural específico. Desde ella bien pueden conectarse las distintas regiones de la totalidad y posibilitar una trascendencia pero dentro de lo humano universal.

Con el advenimiento de las sociedades modernas, universalidad trajo abstracción, y la consideración del ocio como locus fáunico del pensamiento correcto se trasladó a la razón como tribunal supremo de la verdad. Puede advertirse la presencia del ocio en la razón; el trabajo, mayormente ligado a la actividad, introducido en la pasión. En otras palabras, en estas estructuras de pensamiento prevalecen la consideración de lo manual (relación acción-pasión que alude a lo histórico material) como mala consejera y merecedora de sospecha y desconfianza⁵. Durante el medioevo, estas estructuras de pensamiento se conservaron y transportaron desde la antigüedad a la modernidad en la escisión cuerpo y alma (pasión y razón respectivamente) y en el levantamiento de un único (universal) Dios omnipotente y omnisciente. Dentro del pensamiento medieval, la corporeidad -la carne-, era sinónimo de pecado; el lugar donde anidada el mal y el error.

De esta manera, la filosofía aparece históricamente marcada por las condiciones que le ofrecía la civilización griega. No resulta interesante especular sobre otras posibilidades distintas de las realizadas; acaso puede resultar interesante ocuparse de la historia de las ideas del antiguo mundo griego a partir de una periodización distinta y no marcada por la época ética. Esto significaría, entre otras cosas, la ausencia de algo así como los presocráticos o post-socráticos y, la ausencia de un origen jónico -ya en Mileto, como ha sido la tradición, ya en Efeso, como lo juzga Hegel- del pensamiento filosófico; supondría además, un intento de revelar otra dimensión de la realidad. La periodización clásica actual, no es la historia verdadera del pensamiento griego -aunque en última instancia ninguna historia lo es-, sino la historia del período ateniense del pensamiento griego: el pensamiento abstracto y absoluto, esto es, lo que ha sido la filosofía en su sentido clásico.

Es preciso recordar la historia del sentido clásico de la filosofía; el origen se localiza en los inicios de la sociedad moderna: la Europa de los siglos XVII y XVIII. Siendo más minucioso se puede encontrar que en el Renacimiento ya se había iniciado el «retorno a los clásicos»; este es el inicio del reconocimiento del hombre

occidental en Atenas. Toda la historia ha quedado periodizada, a partir de entonces, con este referente.

Todavía en la actualidad se considera predominantemente que un pensamiento correcto debe ser racional y universal -cualidades mutuamente implicadas. Sin embargo, tal consideración resulta inconveniente para y desde la realidad latinoamericana, si se asume lo racional y lo universal de manera acabada, y en consecuencia, la inconveniencia para Latinoamérica de lo universal y racional como procesos ya acabados, deriva de un proceso ajeno que la desgarró predominantemente su presencia. En definitiva, no se trata de su ausencia plena de lo originario latinoamericano, sino de su incorporación como negación.

No es gratuita ni casual la recurrente exigencia de los filósofos en Latinoamérica para construir la filosofía latinoamericana en relación con su historia particular. Ya en el siglo XIX, Martí, Rodó y Sarmiento, por ejemplo, en el valorarlo de diversas maneras, expresaban su preocupación por lo latinoamericano. Si se observaran, por ejemplo, las preocupaciones de algunos autores más actuales -Jiménez-, es posible advertir en todos ellos una pretensión por abordar la filosofía desde Latinoamérica y viceversa; incluso se advierte en algunos la negación de la filosofía entendida como universalidad y absolutización. Es notorio, además, el intento por establecer que, en Latinoamérica, interesa y se necesita, por una parte, un pensamiento con relación con la época, que pueda dar cuenta de su humanidad, y no de manera absoluta, pues este absoluto contenido a Latinoamérica como negación, y por otra parte, un pensamiento plético de concreciones, no vacío sino pleno, pero no de las formas vacías, sino de los contenidos categoriales ricos en determinaciones.

Ir al encuentro de los contenidos concretos posibles salir de la trampa de las abstracciones vigentes -que aunque fueron necesarias en su momento histórico son insuficientes para el proceso latinoamericano-, pues sólo al poder visualizar estos contenidos concretos en lo específico se posibilita alejarse de la abstracción obsoleta. Permite además, ir al encuentro de los seres humanos que ahora se revelan y hacen presencia en la conciencia como desplazados u olvidados de la historia humana; sujetos que sólo han sido reconocidos en tanto objetos. Ir al encuentro significa dirigirse hacia el reconocimiento de la auténtica y propia identidad. Por este sendero, también, habría una manera de ir enfrentando y alejándose del problema ideológico, permitiendo elaborar una imprescindible teoría de la ideología apropiada a la realidad latinoamericana. De más está insistir, cuanto puede interesar a Latinoamérica un pensamiento construido por estos senderos.

Ahora es cuando pueden aparecer los temas de la historia y la sociedad latinoamericana. Obviamente, no se trata de un vano intento de volver al pasado o terminar en una posición conservadora de juzgar que todo tiempo pasado fue mejor -o peor aún- no implica resistirse a la dinámica de los procesos pretendiendo impedir o negar toda dinamicidad histórica. No. La identidad auténtica no es un estado o un telos sino un proceso, una marcha con un norte.

Tampoco se trata de volver al proceso truncado; aunque se intentara sería en vano pues ello es imposible. Pero, de lo que sí se trata es de poder pensar la posibilidad de crear las condiciones que pongan a la región en el sendero de generar la capacidad de apropiarse de su historia. Recuérdese que Latinoamérica, en particular, resultó arrancada violentamente de su propio proceso hace ya 500 años. ¿No será acaso ésta la manera de lograr la condición de originalidad que Gaos pedía para la filosofía latinoamericana?

Pero, expresado así, el tema de la identidad resulta sumamente amplio, complejo y difícil de afrontar en bulto. No obstante, la vitalidad del tema obliga a indagar diversas posibilidades con creatividad e ingenio -cualidades básicas de todo investigador.

Irrupción de la Naturaleza y la Ciudad en la Modernidad

Una dirección investigativa plética e interesante puede aparecer en el tema de la naturaleza y la ciudad en el pensamiento latinoamericano. En definitiva, tanto naturaleza y ciudad, están remitiendo al problema del espacio y tiempo conflictivo en que se desarrolla la realidad latinoamericana. Al igual como sucedió en otros ámbitos -interesante destacar el ámbito del lenguaje-, en el problema de los espacios vitales, América Latina quedó saturada de los contenidos y consideraciones de la percepción «naturaleza» propias de Occidente; en mayor medida, como espacio que se enfrenta al artificial y humano espacio de la ciudad. En efecto, la naturaleza siempre fue abordada por la filosofía, como era de esperarse en un pensamiento abstracto y absoluto, bajo un concepto metafísico. En Aristóteles aparece como el principio del movimiento; en Hegel como exterioridad; pero sobre todo en los autores de la época moderna aparece como la génesis del ser de lo humano que finalmente acaba en el mercado. Ello puede advertirse en el «estado natural» de Rousseau, Locke, Hobbes, Montesquieu, Diderot y Smith, entre otros.

Ya con anterioridad -en el Renacimiento- se había convertido la naturaleza en un tema y recurso de reflexión que se tornó en criterio de discernimiento moral, religioso, jurídico, político y económico. Así será asumido por la modernidad. Ciertamente, en la Isla de la Utopía de Tomás Moro, en la Nueva Atlántida de Francis Bacon, en la Ciudad del Sol de Campanella, y en la misma insula Barataria gobernada por Sancho Panza -todas ellas en espacios y tiempos idílicos-, la naturaleza aparece como el lugar inhóspito en donde el europeo puede llegar a construir sus anhelos y realizarse éticamente. De esta manera, la utopía, pese a ser un fenómeno más que

urbano urbanístico, esto es arquitectónico, contenía sin embargo, en su proyecto, una concepción de la naturaleza como el espacio en donde se debía fundar las idílicas ciudades; convertida en el sitio inhóspito donde no se perturba el poder -los viejos regímenes- de las sociedades europeas. En el imaginario de la época ese lugar lo fue América. Así, América aparece como las afueras de la ciudad -europea necesariamente-, y por ello, de la civilización; aparece como el campo o espacio rural de Europa. El propio Colón, emprende ya el cuarto viaje con el ideal de encontrar en estas tierras el Edén bíblico, el paraíso: la naturaleza perdida de la que fue expulsado el hombre occidental.

No es ocioso recordar aquí, como bien lo recuerda Pániker, que la espiritualidad y el ser humano que Platón quiere, o en todo caso expresa, se encuentra directa e íntimamente empadada con la polis que imagina⁶. La relación entre la estructura del alma y los estamentos de la ciudad platónica es tan estrecha que pueden coexistir en armonía, para derivar de ahí la justicia⁷. Esta relación revela una forma fundamental en el despliegue del poder⁸. Las preocupaciones e investigaciones de Walter Benjamin sobre la urbe metropolitana apuntan en esta dirección.

Igualmente, resulta útil recordar que los movimientos hippies de los años sesentas, al intentar desarrollar una forma alternativa de existencia, se ven obligados a crear comunas fuera de las ciudades en donde puedan disponer de sus propios espacios vitales y apropiarse de sus proyectos de vida.

En los inicios de la modernidad, René Descartes, avizoró la relación razón y ciudad -de más está señalar que Descartes poseyó un profundo conocimiento sobre la racionalidad moderna-. El padre del racionalismo observa que la ciudad mejor, a diferencia de la vieja aldea, es la que no ha crecido desordenadamente, sino aquella construida sobre la base de un único fin, diseño y diseñador; con este único orden construye Descartes la razón infalible⁹.

Todo lo hasta aquí anotado, bien puede ser sintetizado señalando que se ha establecido históricamente una íntima relación material -en particular en las sociedades modernas-, entre logos y polis.

Naturaleza y Ciudad en Latinoamérica

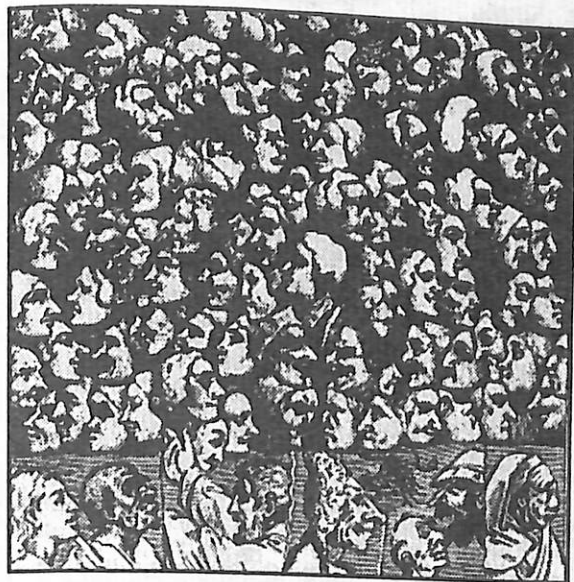
La muy breve y sucinta consideración histórica permite percibir que en América Latina se desarrolla una sensibilidad y cultura hacia la naturaleza fuertemente mediada por los contenidos asignados por Europa (conceptual y materialmente). Latinoamérica quedó alienada, con ello, de su naturaleza y humanidad misma, provocando así, una forma más de la pérdida de identidad, al ser juzgada como un medio para la obtención de los fines de utopías ajenas, provenientes de tierras imposibilitadas realizar sus sueños; pero que, sin embargo, en las tierras lejanas se presentaron como posibles: América. La usurpación de lo natural y lo humano ocurrió a un tiempo, en un mismo proceso. Para Europa, el hombre natural de América, era justamente, naturaleza: salvajes formando parte del paisaje natural. En América no había humanidad.

La usurpación de la naturaleza puede visualizarse en la fundación de las ciudades latinoamericanas. Ello es fundamental para la identidad porque el espacio vital condiciona la realización humana, ya permitiéndola o negándola, introduciendo en la interioridad, formas de amar, sentir, comunicarse, y formas de conocer. En síntesis, genera formas particulares de espiritualidad humana al estructurar materialmente el mundo con base en un principio ordenador.

Un rasgo básico y particular de las ciudades latinoamericanas es el ser fundadas como parte de un proyecto de conquista y dominio sobre la región; en muchos casos la fundación de la ciudad está relacionada con las necesidades militares: no existe una clara diferencia entre la ciudad y el cuartel. No nacieron paulatinamente a través de un largo proceso histórico de atención a diversas necesidades propias de sus habitantes. Además, en América se fundaron como réplicas de las Originales; signos de ese marco de realización son las denominaciones y los diseños urbanísticos. Pretendían trasladar y reproducir una forma de vida. Así, estos espacios aparecen desde el inicio condicionando predominantemente; subordinando y excluyendo de la plenitud, pues los espacios fundados eran en relación con algo ajeno, con lo cual resultan necesariamente disminuidos: una copia -y toda copia, siempre, por muy buena que sea, será inferior al original. La Nueva España, la Nueva Granada, la Venezuela, La Nueva Inglaterra, la Nueva York, son únicamente algunos ejemplos.

Posiblemente el primer enfrentamiento entre los espacios vitales de Occidente por una parte y, Abya Yala por otra, se produjera en la Ciudad del Dorado; enfrentamiento también de utopías. Pero la primera realización que muestra la violencia ejercida en la configuración de los espacios fue la construcción de la capital de Méjico¹⁰. La arquitectura aparece así como una forma de dominio más. Ello permite observar con mayor claridad que en Europa, la violencia ejercida sobre el espacio de vida de los pueblos originarios de América, además de constituirse como necesidad, no aparece como violencia, sino como ayuda, civilización o evangelización. No obstante, objetivamente, los pueblos originarios, en estos espacios acababan disminuidos y torpes. Son objeto de dominación con mayor facilidad.

Resulta claro que la ciudad, junto con la fábrica, constituye un ingrediente necesario para el desarrollo industrial. Es un eslabón fundamental para la reproducción de estas formas de existencia social y humana¹¹. Pero no se desprende del desarrollo de las sociedades originarias de América. Por ello, no es de extrañar, lo altamente contrastante de la imagen del indígena disminuido y devorado por la mole de la ciudad, con la imagen del mismo indígena ante su montaña y sus edificaciones y



espacios creados, que sólo por un procedimiento de interpolación se les llama erróneamente «ciudades indígenas».

El mestizo, antecedente de lo que hoy bien puede considerarse el latinoamericano predominante, reprodujo e interiorizó los espacios vitales a partir de las consideraciones de lo natural y lo ciudadano producidas en la metrópoli. El caso más revelador de la temática de la naturaleza en el pensamiento latinoamericano está en la literatura. Lo inhóspito, lo desértico, y en definitiva lo hostil de la naturaleza aparece en La Vorágine de José Eustaquio Rivera, Huasipungo de Jorge Icaza, Doña Bárbara de Rómulo Gallegos y, particularmente, en el Llano en Llamas y Pedro Páramo de Juan Rulfo. De una manera distinta, pero siempre idealizada metafísicamente, aparece la naturaleza de Rubén Darío. La ciudad como tema filosófico en Latinoamérica, aparece analizada en la obra de José Luis Romero Latinoamérica: La Ciudad y las Ideas e, igualmente, en La Ciudad Letrada de Angel Rama.

Para las culturas originarias, no obstante, el espacio y el tiempo cotidiano están fuertemente ligados con el tiempo y el espacio cosmológico. Cada lugar de habitación y trabajo contiene una significación específica e interrelacionada entre sí. La naturaleza está presente siempre; es imposible vivir separadamente o enfrentada a ella. Entre el hombre y la naturaleza hay -como se lo aclara el cacique Seattle al presidente norteamericano Pierce- un delicado y único tejido; no se puede dañar la naturaleza sin dañar al hombre y viceversa. La Pacha Mama, como la llaman los aymaras, es, por ser madre tierra, el espacio vital donde el hombre aparece y se reproduce, y por lo tanto, allí también hay vida humana. El agua es vida, la montaña es vida, no meros lugares de experimentación y cuantificación, que finalmente, en esta visión, acaban transformados en simples valores de cambio.

Una posibilidad histórica para intentar edificar y pensar otras formas naturales y sociales, al parecer, se abre con las recientes migraciones de grupos de pobladores de la ciudad al campo. En efecto, este fenómeno revierte las migraciones masivas a la ciudad de los expulsados del campo producidas en los años cincuenta y sesenta. El caso del Brasil probablemente sea el más claro. Si estas migraciones alcanzan niveles significativos, podría abrirse una oportunidad para crear formas de existencia alternativas que permitan a los latinoamericanos una liberación de los espacios destructivos que le han llevado a autodevorarse y quizá ahora puedan desplegar condiciones que posibiliten la solidaridad y la humanidad. Puede ser que aquí, esta práctica de sobrevivencia, consolide una posibilidad de vida alternativa cuyo examen permita aclarar qué función pueda tener la filosofía articulando una forma liberadora de los espacios naturales y sociales, pero que, todo parece indicar, solo será a partir del análisis de experiencias concretas que permitan recoger toda la riqueza de sus múltiples concreciones. Esta experiencia parece agrietar la «caverna» latinoamericana filtrando una luz de esperanza.

NOTAS

- 1 Aristóteles, por ejemplo, discute tanto en La Política como en la Ética Nicomaquea, las condiciones legítimas de la esclavitud. En los Diálogos de Platón, exceptuándose El Menón, los esclavos nunca aparecen con pensamiento alguno.
- 2 Bertrand Russell, al notar esta característica de la cultura helénica, supone que, posiblemente, ello explica el por qué de la actividad científica moderna, tan requerida de la experimentación, no pudo tener lugar dentro de los griegos antiguos (C. fr. La perspectiva científica. Barcelona: Ariel, 1983, pág. 16).
- 3 Bajo la visión de Hegel, por ejemplo, ello es lo normal y previsible, pues la filosofía, siguiendo a este autor, es actividad racional que surge en el momento posterior a la acción motivada por la pasión; el momento apacible de la razón posibilita el surgimiento de la filosofía; así, deviene, en hija de la tragedia consumada: explicación del momento histórico, su racionalidad.
- 4 No es ocioso recordar que Platón desarrolla la noción de un mundo inteligible en cuyo interior habitan formas metafísicas interactuantes entre sí, en su tratado político social. La República. Igualmente, es oportuno recordar que Aristóteles, aunque suponga que la forma de pensamiento que denomina metafísica es el estudio del ser en tanto tal, sus nociones y categorizaciones suponen sus obras La Política y La Ética a Nicómaco, obras de suyo, enteramente marcadas por su realidad histórica particular.
- 5 Bien visto, en definitiva, la razón y la pasión, aún tomadas abstractamente, no constituyen, per sé, una inevitable dicotomía. Al parecer, la razón no es más que una pasión por el orden, y por esto, es una pasión más entre otras. Por ello, no hay impedimento para que pueda y deba ser juzgada la razón por las otras pasiones.
- 6 Salvador Pániker. Filosofía y mística. Barcelona: Anagrama, 1992.
- 7 No será con anterioridad a Sigmund Freud que estas dimensiones sean concebidas en conflictividad y hasta enfrentamiento.
- 8 No es vano recordar aquí la expresión alemana al referirse al Reichstag (edificio emblemático del Berlín Imperial) «El individuo, al lado de una de estas inmensas columnas, no puede evitar la reflexión de qué inmenso es el Estado y qué minúsculo es él». (Sotelo, I. Berlín. Barcelona: Destino, 1992, p.131).
- 9 C.Fr. Descartes, R. Discurso del método. Madrid: Espasa-Calpe, 1984, págs. 43 y 44.
- 10 Recuérdese que Hernán Cortés construye deliberadamente la catedral católica sobre el espacio, previamente destruido, del templo azteca. La intención de Cortés era la de mostrar ante los pueblos conquistados la superioridad del Dios cristiano; superioridad desprendida en el aplastamiento físico de una edificación sobre otra.
- 11 Para referirse a esta especificidad en la configuración de la ciudad latinoamericana, Rama la denomina «ciudad orgánica». C.Fr. Angel Rama. La ciudad letrada. Montevideo: Arca, 1995.

CONTENIDO IDEOLÓGICO EN COMERCIALES DE TELEVISIÓN UNA PERSPECTIVA EXPLORATORIA

Lic. Carlos Webb Flores

1. INTRODUCCIÓN

La televisión se ha convertido en nuestro país en el principal medio de comunicación social. En efecto, cerca de un 95% de los costarricenses mira la televisión. Estas transmisiones, como es conocido, frecuentemente se interrumpen para dar paso a una serie de «pausas comerciales» que lejos de informar sobre la existencia de determinados bienes y servicios en el mercado, se convierten en un verdadero «bombardeo» comercial sobre la mente del espectador.

Sin embargo, al invertir en publicidad, los capitalistas saben que ello les permitirá incrementar sus ventas. ¿Cuál es el mecanismo del cual se valen los comerciales para lograr esto?

Creemos, en forma tentativa, que parte de esta respuesta se halla en el contenido de los comerciales, el cual a no dudar, conforma el principal aspecto de la estructura del mensaje comercial que se dirige al televidente, le indica qué producto (bien o servicio) está a la venta, y muy sutilmente, le crea determinado condicionamiento en su conciencia que le lleva a sentir deseos de consumir determinado producto. Estos comerciales, ayudan a moldear la conciencia de amas de casa, niños, jóvenes y adultos, y todo tipo de sectores conformantes de nuestra sociedad.

Basados en este interés nos propusimos realizar la presente investigación que nos permitiera dar nuestro modesto aporte al esclarecimiento de esta problemática. Para ello nos propusimos alcanzar por medio de la misma, los siguientes objetivos:

1. OBJETIVO GENERAL:

- Analizar el contenido ideológico de los mensajes publicitarios de televisión.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Develar los contenidos que buscan crear en el televidente una actitud de interés en el producto anunciado.
- Poner en evidencia los conceptos, valores y patrones de conducta social asociados con la tenencia, uso y consumo de los productos mostrados.
- Revelar sistemáticamente los valores culturales comerciales.

2. METODOLOGÍA

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos, se procedió de acuerdo con la siguiente metodología. Se observaron los comerciales televisivos exhibidos en los canales nacionales 2, 4, 6, 7, 9, 19 y 42 de 6:00 p.m., esto por cuanto en las horas iniciales de la noche una apreciable cantidad de trabajadores, con potencial de compra, regresa a sus hogares incorporándose a la población televidente. Esta observación se realizó durante los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1995. En efecto, se estudió un total de 108 mensajes publicitarios, cantidad que constituye la totalidad de comerciales mostrados al televidente durante las mencionadas horas, en dichos canales.

Las variables estudiadas en cada uno de los comerciales analizados son las siguientes:

1. Producto anunciado, ya sea bien o servicio.
2. Forma de presentación del producto anunciado.
3. Valores asociados al uso o consumo del producto.
4. Mecanismos de los que se vale el publicista para incitar a la compra del producto.

Presentamos aquí algunos resultados preliminares con la finalidad de contribuir y participar en el debate académico sobre el tema.

En adelante nos referiremos a las variables según su respectivo número.

3. PERFIL PREVALECIENTE

Sobre el total de los 108 comerciales presentados durante los días del período analizado, tenemos que, la gran mayoría, el 74%, presenta el siguiente perfil frecuencial.

Tipo de producto anunciado	Frecuencia absoluta
TOTAL	80
Juguetes	21
Alimentos de todo tipo	13
Servicios de Instituciones Estatales	7
Electrodomésticos	6
Espectáculos y diversiones	6
Productos de belleza	5
Rifas y obsequios	4
Ferias comerciales	3
Servicios hoteleros	3
Tarjetas de débito o crédito	3
Ropa y artículos de tienda	3
Supermercados	3
Licores y cerveza	3

Algunos de los principales tipos de comerciales serán estudiados seguidamente.

Al ser la época analizada la navidad, el resultado modal alcanzado es lógico. Tal como podemos ver la mayor parte de los comerciales versan sobre juguetes. En este sentido podemos analizar como una muestra significativa el comercial de la Juguetería Toys. Sobre el particular, la siguiente es la estructura del comercial mencionado según las variables estudiadas. Tal como lo indicamos, omitimos el nombre completo de la variable para simplificar su presentación, y lo sustituimos por su respectivo número.

1. Se muestran diversos juguetes.
2. Niños jugando alegremente.
3. Juego y alegría infantiles.
4. El uso de juguetes por parte de los niños genera alegría.

La evidente asociación niño/juguete/alegría cruza todo el comercial. Dentro de los juguetes exhibidos se hallan aviones, toboganes, casas para niños, patines, osos de pelu-

che, etc. Estos juguetes aparecen trasplantados a un mundo de fantasía.

Dentro de los alimentos, los hay de dos tipos. Los alimentos con un valor nutritivo, tales como manzanas, del cual hablaremos a continuación.

1. Manzana Washington
2. Diversas escenas cotidianas. Una mujer que se baña comiendo una manzana.
3. Consumo de manzana en diversos ambientes; alegría tranquilidad, el trabajo, la vida cotidiana.
4. Transmisión de valores tales como alegría, tranquilidad, etc. Este tipo de comercial se relaciona con valores tales como la tranquilidad y la alegría, es constructivo, en ese sentido.

También existen, dentro del universo consultado, los comerciales sobre alimentos llamados en otras latitudes de América Latina «alimentos chatarra». Se trata de alimentos tales como el siguiente sobre Meneitos Jack's. Su análisis según las variables, objeto de estudio, es la siguiente.

1. Meneitos de queso Jack's.
2. Niños de ambos sexos, se divierten bailan y comen el producto. Uno de los niños del comercial se transporta a un mundo imaginario.
3. Meneitos de queso, nos permiten soñar.
4. El consumo del producto es asociado con sueños maravillosos.

En efecto, se nota es este comercial un cierto tono evasivista, en donde el niño varón es el que presenta la facultad de soñar creadoramente.

En lo relacionado con los comerciales sobre electrodomésticos, podemos comentar el siguiente sobre Almacenes Casa Blanca, el cual presenta la siguiente configuración.

1. Almacenes Casa Blanca y Mueble Centro Casa Blanca.
2. Presentación de electrodomésticos de diversa índole junto a muebles.
3. Navidad, regalos, muebles.
4. La variedad y abundancia de productos da la impresión de bajos precios para el consumidor.

La voz invisible del narrado motiva a una compra eufórica.

Uno de los comerciales más exhibidos dentro de los del tipo «espectáculos y diversiones», es el de los partidos de fútbol. En este caso comentaremos el comercial concerniente al partido futbolístico. Guanacaste/San Carlos. El mismo asume la siguiente forma, de acuerdo con las variables estudiadas.

1. Partido de fútbol Guanacaste versus San Carlos.
2. Imágenes de un partido de fútbol.
3. Acción y diversión.
4. «Siga de cerca toda la acción».

Este es el tipo de comercial informativo y divulgativo, que no presenta una cierta carga ideológica, es decir, no manifiesta fuertes valores de este tipo asociado al mismo. Su contenido presenta una fuerte carga informativa como uno de sus contenidos principales.

En lo relacionado con los productos de belleza, encontramos el que a continuación se describe:

1. Perfume Euro Collection.
2. Una pareja perfumándose desnudos.
3. Fineza, delicadeza del perfume, asociado con la presentación de la Torre Eiffel y el Arco del Triunfo.
4. La delicadeza y la intimidad.

Se presenta en este comercial una pareja de jóvenes blancos de rasgos finos. Durante el comercial, se hace énfasis en lo siguiente «Hombres y mujeres se salvan de perder su esencia. Es la Revolución Europea. Euro Collection».

4. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

Dentro del conjunto de mensajes publicitarios estudiado, como valores sobresalientes, es posible destacar lo siguiente.

En el caso de los comerciales dirigidos a las amas de casa se fortalece el papel tradicional del ama de casa en el hogar, por ejemplo, velar por los hijos, cocinar, lavar, etc. Hay una permanente asociación de conceptos. Por ejemplo en el caso de marcas comerciales conocidas, se apela a estas. El acto de comprar, jugar es asociado con la alegría; de la misma forma los productos que se consumen en el hogar, tales como detergentes, son presentados en el seno del hogar, en donde los hijos y la madre, aparecen unidos y felices.

Hay ocasiones en que los productos anunciados son presentados por grupos de personas, tales como amas de casa. En general todas las personas que aparecen en los comerciales tienen como desvelo fundamental una mercancía, o bien, esta constituye el objeto de su felicidad.

Los comerciales dirigidos a la juventud, son asociados frecuentemente con el sexo, la belleza y el bienestar. La intervención y fortalecimiento de los valores de la cultura comercial norteamericana son otro importante factor a destacar. La introducción de electrodomésticos en la vida familiar es casi algo lleno de magia.

Es interesante destacar que los productos medicinales son presentados como medicinas infalibles que siempre curan y brindan, además de bienestar, felicidad.

Es frecuente, notar en los comerciales estudiados, los estereotipos: la pareja de amantes, el hogar feliz, la cordialidad. Todo ello asociado con la tenencia, uso o consumo del producto anunciado. La relación de un determinado producto y su comprador, es exaltada a tal extremo, que el propietario de la mercancía existe para esta. Sus costumbres, forma de visitar y de hablar, por ejemplo, van en concordancia con el producto. Verbigracia el lujo y el bienestar son asociados al consumo de la cerveza.

Los anuncios que van dirigidos hacia la juventud presentan el sexo, la alegría, la diversión despreocupada, la belleza, el deseo de vivir y otros atributos, como algo propio de la juventud, y siempre en relación con el uso de un determinado producto.

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado
coordinador
Dra. Zaida Fonseca Herrera
M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina
Prof. Alfonso Chase Brenes

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Martha Rojas Bolaños



Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACION

Hoy día la televisión y la ideología imperantes se encausan en los investigadores como motivo de alarma, pues incitan a estudiar las problemáticas educativas que son necesarias para comprender nuestra época y entorno. Presentamos el estudio: Contenidos ideológicos en los comerciales de televisión como una propuesta interesante. Es aquí donde el Humanismo relaciona esta temática con la educación para interpretar los fenómenos socioculturales que afectan nuestro mundo. Es una visión integradora la que vale poner en juicio para la síntesis necesaria del mundo que nos toca vivir.

El tema de la naturaleza y la sociedad es otro de los temas importantes en la comprensión de nuestro entorno, es aquí que la impronta del conocimiento sobre la utopía tiene su asiento en lo contemporáneo de nuestras sociedades latinoamericanas. Los fines societarios siempre serán tema de estudio, como centro y fuga de ganarle a la naturaleza su principio creador, infundirle un alma a la vida en sociedad, y a la ciudad para darle una estructura de convivencia en lo político, lo social, lo económico y lo bioético. Es un intento de despejar dudas sobre el crecimiento de las poblaciones y la preocupación de construir lo cotidiano desde una perspectiva filosófica. El otro tema que interesará al lector es este ensayo en torno al polémico libro: Manual del perfecto idiota latinoamericano, que gira en los alrededores de la inteligencia y la ignorancia, que discute el autor en la toma de conciencia de la felicidad y siempre dentro de nuestros ámbitos latinoamericanos. He aquí que el lector tiene la palabra vital en nuestras circunstancias históricas y futuras.

Gerardo César Hurtado O.